

EDITORIAL

El verano se ha convertido en los últimos años en la ocasión perfecta de descubrir Madrid. Antes en agosto Madrid se vaciaba de gente y sus calles tenían un aspecto entre desolado y abrasado. Ahora sin embargo mucha gente se queda en Madrid por las diferentes opciones vacacionales, y se disfruta la ciudad de otra manera. Parece que el tiempo no es tan exigente, la necesidad de hacer cosas es menos apremiante, y la relajación propia del clima de la meseta en los meses de más calor hace que haya más gente en las sombras de las terrazas y aprovechando las horas más frescas en jardines y plazas. En esta época tampoco faltan los turistas, que cumplen con estoico empeño su programación de visitas aunque dé miedo andar por la calle. Para los que nos quedamos en verano en la ciudad se abre un tiempo perfecto para aprovechar para ver

todo lo que el resto del año permanece escondido tras la prisa, las numerosas obligaciones o el exceso de gente para acceder a según qué lugares o actividades. Podemos aprovechar a hacer una visita guiada, de las muchas que se ofrecen para conocer de verdad lo que la ciudad esconde, o ir a alguno de los cines de verano que nos traerán recuerdos de otra época, quizá asistir a cualquier actividad de los Veranos de la Villa que llenan plazas, rincones y establecimientos de cultura, o aprovechar para visitar ese museo o esa iglesia que siempre se nos queda pendiente. A muchos les dará tiempo para leer este número de *Madrid Histórico* con cierta calma y seguir profundizando en la historia de Madrid, y quizá eso les lleve a enamorarse aún más de esta ciudad, de su pasado y su presente, que no se termina nunca de conocer del todo.

Miguel Tébar
Director

Necesitamos vuestra opinión para mejorar
info@revistamadridhistorico.es

MADRID HISTÓRICO

Edita Madrid Histórico Editorial S. L.: C/ Mayor, n.º 80, 28013 Madrid
e-mail: info@revistamadridhistorico.es www.revistamadridhistorico.es Tfno.: 914540018

Director:

Miguel Tébar Pérez / info@revistamadridhistorico.es

Consejo editorial:

Juana M.ª Contreras Sánchez, Gonzalo Bellón de Aguilar, Daniel Fernández Cornago, Alejandro Pérez Lafuente Suárez, Luis Español Bouche y Manuel García del Moral Escobedo

Diseño, maquetación:

Ediciones La Librería. C / Mayor, n.º 80, 28013 Madrid

Marketing, publicidad:

Ediciones La Librería. info@revistamadridhistorico.es

Tfno.: 914540018

Distribuidora:

SGEL (Sociedad General Española de Librería S. A.). Avenida Valdeparra, n.º 29 28108 Alcobendas (Madrid). Tfno.: 916576900

Depósito legal:

M-47103-2005/ ISSN 1885-5814

Las responsabilidades derivadas de textos e imágenes corresponden a los autores de los artículos.



Recreación de Mayrit a finales del siglo IX.
Ramón Guillén López.

JUL 20
AGO 18



PORTADA

BEATRIZ, LA LATINA 34

Hay personalidades que dejan huella en la historia sin ser grandes conquistadores ni reyes. Una de estas personalidades es Beatriz Galindo, cuyo arraigo cultural y, sobre todo, su devoción religiosa la llevó a fundar un hospital en Madrid. Hoy, a principios del siglo XXI, su apodo, *la Latina*, sigue pronunciándose a pesar de los siglos, a pesar de que su hospital fuera derribado y a pesar de que muchos hayan olvidado por qué hay un barrio de la capital que la recuerda.

ALERTA EN LAS CAROLINAS 38

En 1885 España y Alemania estuvieron muy cerca de enfrentarse en una guerra abierta. El motivo hay que encontrarlo a miles de kilómetros de Europa, en un archipiélago lejano en la inmensidad del océano Pacífico: las islas Carolinas. El interés de Alemania por las islas databa de lejos y el canciller alemán Bismarck envió a la isla de Yap al cañonero *Itis* para tomar posesión de la misma. Los españoles, a su vez, enviaron una expedición naval al archipiélago carolino. En España la reacción a la ocupación alemana fue exaltada y en Madrid se llegó al grado extremo, la cuestión de las Carolinas se convirtió en una verdadera causa nacional.

LA REMODELACION DE MADRID DE LA MANO DE CARLOS III 64

Si Carlos III ha pasado a la historia como el «mejor alcalde de Madrid» habrá sido por algo, y en este artículo nos hemos propuesto demostrarlo. Cuando el monarca llegó a la capital de España en diciembre del año 1759 se encontró una ciudad sucia de aspecto lastimoso. Lejos de asustarse, el rey puso en marcha una serie de proyectos urbanísticos que abogaban por una ciudad amplia, de plazas espaciosas y paseos arbolados.

SIMBOLOGÍA Y LEYENDAS EN EL ESCUDO DE MADRID 72

Bien conocidos por todo buen madrileño son el oso y el madroño, insignias indiscutibles de nuestra ciudad, pero, como todo, no ha permanecido impasible al paso del tiempo, sino que ha ido sufriendo con el devenir de los años cambios importantes en su estructura. En este artículo pretendemos poner en valor aquellos elementos heráldicos que han adornado nuestro escudo con el paso de los años, algunos ya desaparecidos y otros aún visibles a día de hoy.

DOSIER

UN PASEO ILUSTRADO POR LOS ORÍGENES DE MADRID 48

Mayrit, nombre con el que se conoció a Madrid en tiempos del islam, fue fundada por los musulmanes a comienzos de la segunda mitad del siglo IX y se mantuvo en la fe mahometana hasta que las tropas de Alfonso VI la tomaron para la cristianidad en torno al 1085. A partir de entonces, la otrora modesta población islámica de la Marca Media iniciará un periodo de expansión que llevó a los nuevos dueños de la villa a construir una impresionante muralla para proteger los límites de la ciudad y fundar diez parroquias intramuros.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

ÁRBOLES DE MADRID: ROBLES DE LA ERMITA DEL CURA 10

A finales del siglo XVIII los nobles de la capital e incluso la propia Casa Real fueron adquiriendo posesiones alrededor de la villa y crearon fincas de recreo para reunirse con familiares y amigos. Una de ellas fue El Capricho de la Alameda de Osuna, situada en una desviación de la antigua carretera de Aragón.

EL MADRID DE LAS MIL CARAS: DE HOMBRES (Y MUJERES) ILUSTRES DE LA CAPITAL 22

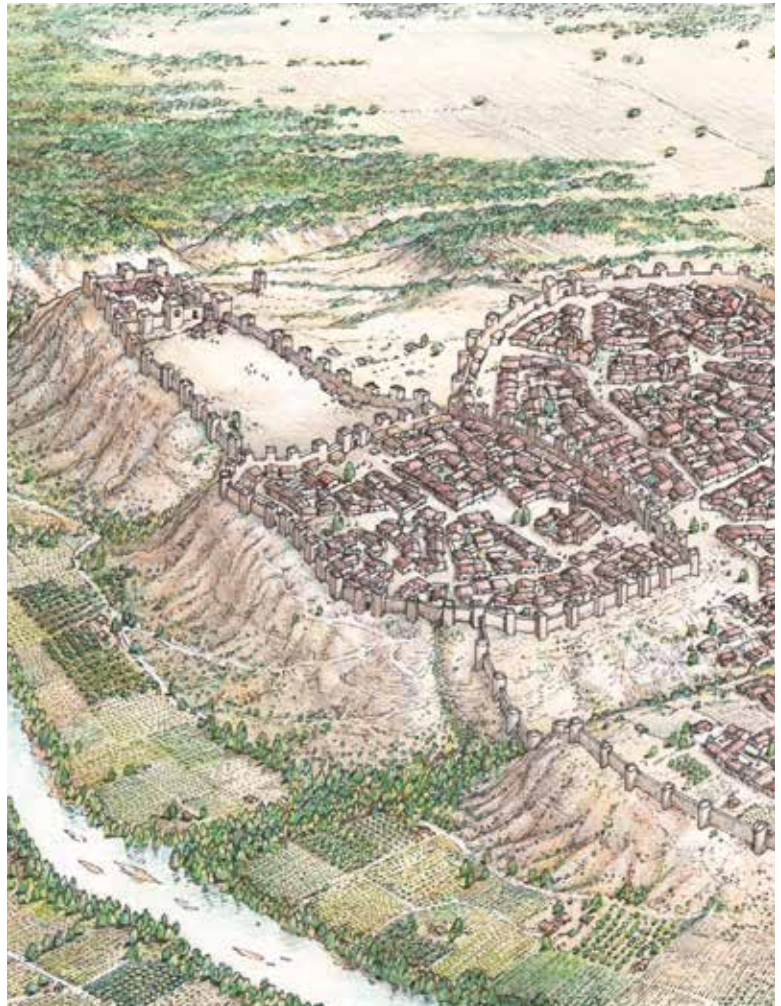
Si algo tiene la capital es la riqueza de sus gentes, de todos aquellos vecinos y vecinas que residen en ella. Y entre ellos, están los que destacan. Nativos o adoptados, hay figuras destacadas que eligen Madrid como la ciudad donde vivir, donde realizar su actividad laboral o creadora, donde dejar su huella. Una huella que permanece y que aún podemos contemplar con un simple paseo por el centro urbano.

MADROÑOSFERA: EL SERENO QUE RONDÓ ARGANZUELA DURANTE CASI VEINTE AÑOS 25

Formaron durante mucho tiempo parte del paisaje urbano de las entrañas de Madrid. Nos referimos a la figura de los serenos, cuya labor tanto bien hizo a los vecinos madrileños. A pesar de llevar varios años extinguidos, en este artículo rescatamos la voz de Paulino Fernández, quien fuese sereno en la capital durante casi dos décadas.

NOVENTA Y CINCO AÑOS DEL METRO A VALLECAS 44

En la primavera de 1923 se inauguró el tramo Atocha-Vallecas de la actual línea 1 de Metro. La nueva línea respondía a las demandas de los vecinos de Pacífico y el Puente de Vallecas que deseaban poder contar con un medio de transporte que les permitiera trasladarse rápidamente al centro de la ciudad para poder trabajar. La línea contaba con 2,3 Kilómetros de longitud y tres nuevas estaciones: Menéndez Pelayo, Pacífico y Puente de Vallecas, ubicadas a una distancia media de 700 metros entre sí.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Alfonso V. Carrascosa, Juan Cortés Martín, Luis Díaz-García, Rosalía Domínguez, J. Nicolás Ferrando, José María Ferrer, Carlos A. Font-Gavira, Fátima de la Fuente del Moral, Enrique Fernández Envid, José Manuel García, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Antonio Martínez Moreno, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Pedro Sala Ballester, José María Sánchez Molledo, Sonia Taravilla Gómez, Miguel Tébar, Álvaro Zatón.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Álvaro Benítez, Alfonso V. Carrascosa, Juan Cortés Martín, Luis Díaz-García, José Manuel García, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Mercedes Gómez, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Antonio Martínez Moreno, Sara Medialdea, Pedro Sala Ballester, Sonia Taravilla Gómez, Álvaro Zatón.

Otros archivos: ABC, Archivo Regional de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Banco de España, Biblioteca Nacional de España, Comunidad de Madrid, *El Mundo*, *El País*, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, *La Ilustración de Madrid*, Memoria de Madrid, *Mundo Gráfico*, Museo Arqueológico Nacional, Museo del Ferrocarril, Museo de Historia de Madrid, Museo Municipal de Madrid, Museo Naval, Museo del Prado, Museo del Romanticismo, Museo de San Isidro, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

MUSEO SOROLLA

En el Museo Sorolla nos ofrecen una exposición perfecta para el verano madrileño. En el bellissimo jardín que el pintor ideó en su casa del paseo de Martínez Campos se podrá entender esa admiración por la naturaleza que trató de acercar a su propia casa y taller.

La fascinación de Joaquín Sorolla (Valencia, 1863-Madrid, 1923) por la naturaleza se manifestó especialmente en su gusto por los jardines, sobre todo los andaluces, como los jardines del Alcázar de Sevilla o los de la Alhambra de Granada, que pintó en numerosas ocasiones. Sorolla admiró la combinación de la arquitectura y la vegetación, el colorido de las flores, la sensualidad de sus aromas y la presencia constante del agua, el rumor de las fuentes y los fascinantes efectos de los reflejos en las quietas aguas de las albercas.

Sorolla inició su propio jardín en 1910, con la construcción de su nueva casa; un jardín mediterráneo con rasgos de la jardinería del Renacimiento italiano y la hispanoárabe. Distribuyó sus espacios entre la intimidad y la vida social, le dio vida y lo pintó cuando ya era un artista consagrado.

Sorolla incorporó a su jardín multitud de colores a través de especies típicamente mediterráneas. Árboles como el ciprés, el mirto, el naranjo, el limonero o el laurel junto a flores como la rosa, el alhelí, la adelfa, el jazmín, el lirio y la cala, que se daban con gran exuberancia cuando el jardín gozaba de mucho sol

Con el tiempo, la sombra de los arboles crecidos y los edificios altos de alrededor han creado otro clima, más húmedo y oscuro, perfecto para especies más atlánticas, como las azaleas, los rododendros y las camelias, que aportaban color en los rincones más umbríos.



Museo Sorolla

C/ General Martínez Campos, n.º 37

28010 Madrid

museo.sorolla@mecd.es



ISOTROPÍA ESPACIAL DE CUATRO EDIFICIOS MADRILEÑOS

Capítulo II: La isotropía en los espacios para el rezo

Ignacio GARCÍA CASAS

Cada religión tiene instituido su rito para el culto. El templo es el lugar destinado al culto a una divinidad. Pero no todos los ritos precisan de un templo sino tan sólo de un salón para el rezo en común. Esto lo veremos en dos recintos religiosos de Madrid de diferente creencia pero cuyo diseño tiene en común que está basado en la creación de un espacio isótropo. La isotropía aplicada a una mezquita y a una iglesia.

Espacio isótropo versus espacio unipolar

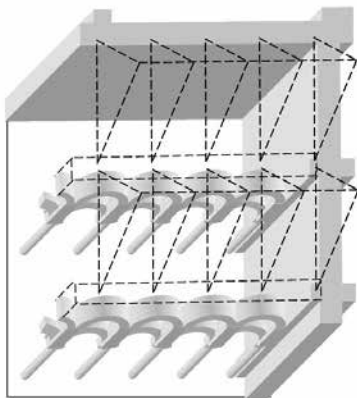
En arquitectura podemos contraponer el espacio isótropo al espacio unipolar. Un espacio isótropo sería el del interior de una colmena; un espacio unipolar, por ejemplo, el de un auditorio, cuyo foco se ubica en el escenario. Entre ambos tipos se encuentran todas las variables posibles de organización del espacio arquitectónico.

En un espacio unipolar la composición arquitectónica está supeditada a la ubicación del foco. Todo está dispuesto para que dicho foco capte la atención del espectador allá donde se sitúe este. Sin embargo, en un espacio isótropo no existen focos de atracción dominantes.

En los lugares unipolares el foco es percibido por los espectadores de una forma rápida. Su diseño fuerza la atracción visual hacia un punto focal sin necesidad de que el espectador cambie de punto de observación. Es un espacio jerarquizado. En un espacio isótropo es preciso desplazarse por él para reconocer su isotropía.

Espacio y usos

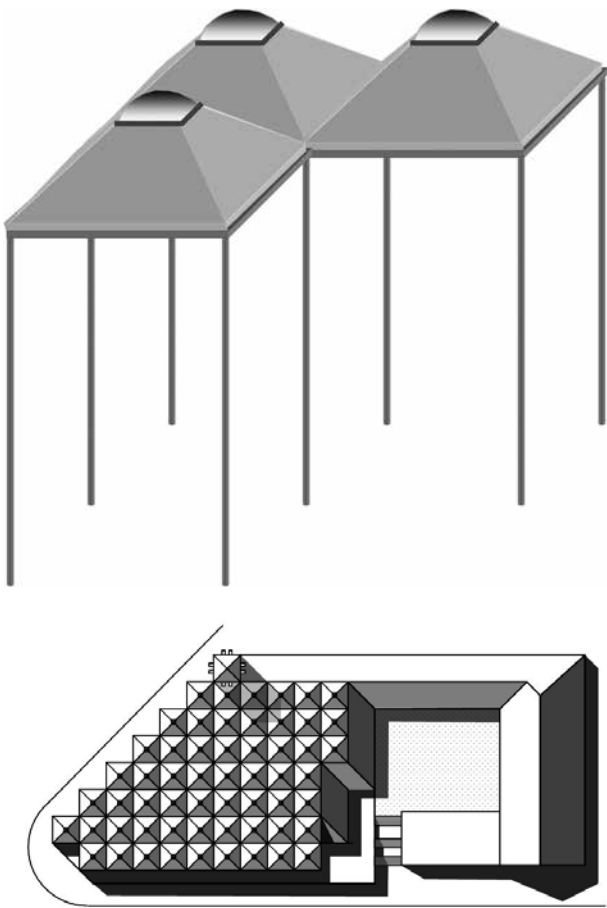
Cada tipo de espacio está relacionado con el uso a que está destinado. Un espacio unipolar está ligado a usos en los que una actividad debe captar la atención de los asistentes. Un teatro o un templo católico son claros tipos



Sistema constructivo del salón de la oración de la mezquita de la M-30.



Salón de la oración de la mezquita de la M-30.



Módulos prismáticos y planta del proyecto original de la iglesia de la Fuencisla.

de espacios unipolares, mientras que un salón de exposiciones o unos grandes almacenes lo serían de espacios isótropos.

Ahora bien, esta interrelación característica entre tipo de edificio y uso puede alterarse cuando concurren otros factores como la adaptación de antiguos edificios para nuevos usos o el predominio de la economía frente a los otros factores en la construcción del edificio.

Existen dos formas arquitectónicas características con las que recrear un espacio isótropo. Son las salas hipóstilas y las tramas modulares; y como veremos, se recurre a ambas para la construcción de recintos religiosos.

El salón de rezo de la mezquita

A diferencia de la religión cristiana, el islam no requiere de un templo pues no existe un acto comunitario similar a la celebración de la eucaristía en el que la divinidad se sustancia en el recinto sagrado: «la casa de Dios». La oración, el rito más característico de los musulmanes, se celebra sin ceremonial en un acto individual o colectivo que se repite a lo largo del día allá donde se encuentra el fiel, dado que el islam considera toda la tierra igualmente sagrada.

En las ciudades en que el islam convivía con otras religiones, aunque sus fieles no precisaran de un re-

cinto religioso para la oración, se reunían en un espacio utilizado como lugar de encuentro y para el rezo: la mezquita, un edificio que al mismo tiempo se erigía en el símbolo arquitectónico del islam en la urbe. En la mezquita se instituye un día de la semana para el rezo en común, la oración de los viernes, como un modo de autoafirmación de grupo de los musulmanes frente a las demás creencias.

Como el rezo se dirige hacia una divinidad que se encuentra más allá de los límites del recinto, los fieles se alinean mirando a un punto casi en el infinito. En la actualidad, la oración se dirige hacia la Meca, lo que condiciona la ubicación y la forma de la edificación.

La mezquita se articula en torno a dos piezas fundamentales: el salón y el patio. Sobre ellos se eleva la torre para la llamada al rezo: el alminar. El salón está destinado al rezo y al encuentro. Su planta es rectangular, idónea para el rezo pues permite la agrupación de fieles en filas paralelas sin un punto focal de atracción cercano.

En función del momento histórico y del territorio, la mezquita ha adoptado diversos tipos arquitectónicos ya preexistentes y los ha adaptado a su rito. El gran espacio abovedado tiene su modelo en la catedral de Santa Sofía, en Estambul, que en origen fue un templo ortodoxo.

La concatenación de naves adosadas y levantadas sobre columnatas es otro tipo cuyo sistema constructivo es similar al de las basílicas paleocristianas y cuyo modelo más representativo es el de la Gran Mezquita de Damasco.

Este sistema de naves adosadas admite sucesivas ampliaciones en todas direcciones conforme lo demanda el aumento del número de fieles en el lugar en que se ubica. Se transforma así en una sala hipóstila de desarrollo ilimitado. Para su construcción se aprovechan en muchos casos las columnatas de antiguas edificaciones romanas sobre las que se levantan las arquerías que soportan la techumbre.

Este modelo se extiende desde Oriente, por el norte de África, hasta al-Ándalus, y tiene su representación más monumental en la mezquita de Córdoba, un espacio isótropo por antonomasia.

La mezquita de la M-30

El denominado oficialmente Centro Cultural Islámico y Mezquita Omar de Madrid se construyó bajo el mecenazgo del rey Fahd de Arabia y se inauguró, tras cinco años de obras, en 1992. El proyecto realizado fue el ganador de entre cuatrocientos participantes en el concurso celebrado en 1985. Los arquitectos polacos Jan Czarny, Jolanta Singer-Zemla y Marek Zemla se inspiraron para su proyecto en las raíces de la arquitectura hispano-árabe lo que explica la gran similitud de las arquerías del salón de rezo con las de la mezquita de Córdoba.

En sus 12 000 metros cuadrados y seis plantas se ubican salas destinadas a diversas actividades: exposiciones, biblioteca, museo, auditorio, gimnasio, restaurante y cafetería.

El salón para la oración es una sala hipóstila formada por cuatro crujías de columnatas de trazo idéntico al de la